



La Sexualidad de las Moscas

a 58°F y a 43% de humedad, es nula.

Lo siento Marcos estoy demasiada aturdida para saber dónde me encuentro. Tu sonrisa mañanera siempre me gustó, pero la natación siempre la odié. Y no quisiera tener que bucear por tu sudor para conseguir un poco de placer que en definitiva no nos hace falta a ninguno de los dos.

(Carta de María a Marcos)

“n-nuevas-s por-r favor te amo bastante como-o para salir-r-r de mi-i incapacidad-d de hablar con M^a-^a Luisa con un trompo-o andalios de restos-s-s-s-s...”

(e-mail de Marcos a María)

Tengo unas
ganas horrosas
de escribir



Consiguientemente el problema de la irreductibilidad del tiempo es superior a mis fuerzas.

En realidad no estábamos sentados
-De pie se ve mejor la TV

En realidad no estábamos de pie
- De rodillas jugábamos mejor

En realidad, y aunque e cueste decirlo, porque no sé como vas a reaccionar (tú el oyente):

NO ESTÁBAMOS

LA MIRADA INTEGRAL

Mientras ella miraba atentamente su rostro en el espejo, pensaba que su razón de ser no era más que un punto de referencia que anclaba y hacía posible la vida de él, no importaban los detalles, sólo existir, ahí radicaba todo, podría decirse que la existencia de él, era como un enorme agujero negro, que absorbía todo su resplandor y fuerza, para convertirse en un ser real, así la ilusión era posible, ella parecía muerta a su lado y él perfectamente vivo.

No importaba nada, es más, nadie salvo ella misma parecía notar que era un guerrillero de la vida cotidiana, un terrorista de la maldita monotonía diaria, combatiendo fanáticamente, en una interminable y esquizofrénica carrera contra el tiempo, contra todo indicio de realidad y cordura, sacrificando cualquier resto que le quedara de autoestima personal, todo este esfuerzo obraba el milagro, ella era una sombra y él un sol radiante.

No era algo que ella realizara de una manera consciente, ni siquiera cuando pensaba detenidamente en ello era capaz de razonarlo completamente, obraba así, porque es lo que se esperaba de ella, se había preguntado muchas veces si en realidad lo amaba, pero el sentimiento de amor estaba demasiado diluido, borroso, tenía mucho de posesión, de pertenencia, no lograba separar la idea de él de la de su instinto de supervivencia, si él no existía ella tampoco lograría sobrevivir y sin embargo no sabía si lo amaba, ni siquiera era dueña de los pensamientos de él; pensar en eso la torturaba, le producía un extraño sentimiento de culpa, era como si no hubiera hecho bien los deberes antes de un examen.

Se había inmolado voluntariamente, había dejado de ser interesante y hermosa para convertirse en segura y maternal, esto lo había cultivado cuidadosamente, y estaba segura de su éxito, 15 años de convivencia lo atestiguaban, la mayoría de sus amigos iban ya por la segunda o tercera pareja, y ella ni siquiera le había sido infiel.

Dejó el espejo bocabajo, ocultándose a sus ojos, había mucho que hacer, las enormes fauces de la rutina lo devoraban todo, el tiempo resbalaba inexorablemente hacia la nada, así se dejaba ir un día tras otro, la mente amordazada, el cuerpo libre...flotando en una irrealidad rosada de postal antigua, estática y perfecta.

Fue un milagro, una revelación, lo supo con sólo mirarlo y observar cómo abría la boca mientras comía y miraba la televisión, en una mano el sandwich, en la otra el mando del aparato, los ojos fijos en la pantalla, si la tierra se abriera de repente y me tragara con sillón y todo, él simplemente no estaría mirando, no se daría cuenta de nada. El odio se agolpó sin apenas sentir su llegada con una fuerza terrible sobre su garganta, la oprimía con mano de hierro y dolía más que nada en el mundo; comprendió que había sido devorada por aquel ser, que no quedaba nada de ella en realidad, el dolor seguía ahí y aumentaba inexorablemente, pero su mente estaba clara, más que nunca en los últimos tiempos, así que sabía lo que debía hacer: se sentó en el suelo con las piernas dobladas, como en un ritual, lentamente se exploró la garganta con el cuchillo de cortar el pan, instintivamente encontró el camino. Le costó un poco porque la hoja no estaba bien afilada, pero al final lo consiguió. Sólo se escapó de su garganta un ligero gemido pero fue totalmente apagado por un grito: ¡gooooool, goooooool !